

Cleopatra

La última faraona del antiguo Egipto



MUJERES
EXTRAORDINARIAS



¿Has oído hablar de los faraones y de sus pirámides? Verás, los faraones eran los reyes de Egipto, y levantaron esas impresionantes construcciones hace más de 4000 años. Por entonces, mi país era uno de los pueblos más poderosos del mundo.

Sin embargo, cuando yo nací, Egipto estaba en crisis. Dependíamos por completo de Roma, una potencia enemiga que había crecido al otro lado del Mediterráneo, y ya no éramos tan poderosos, ni teníamos un buen ejército. Aquella fue una época complicada: en las calles egipcias había más peleas que dinero, y estábamos perdiendo nuestra cultura e identidad. Por eso, cuando me nombraron faraona, me esforcé cuanto pude para ayudar a mi pueblo, para educarlo y para mejorar sus condiciones de vida.

Me llamo Cleopatra y, durante mi reinado, logré devolver a Egipto parte del esplendor perdido.

Esta es mi historia.



Nací en el año 69 antes de Cristo en la que por entonces era la capital de Egipto, Alejandría. **Mis padres eran el faraón Ptolomeo XII y su esposa Cleopatra.** Ser la hija de los reyes tenía muchas ventajas, porque estaba rodeada de gente sabia que me enseñaba muchas cosas. Para mí era una suerte, porque las dos actividades que me gustaban más en el mundo eran corretear y hacer preguntas, y el palacio y sus templos cercanos eran el lugar perfecto para ello.

–¿Qué significa ese jeroglífico, sacerdote?
–Que hubo malas cosechas.
–¿Y este de aquí?
–Que el pueblo se rebeló.
–¿Y aquel de ahí?
–Querida Cleopatra, ¿me vas a preguntar por todos los jeroglíficos del templo?
La verdad es que sentía la necesidad de saciar mi curiosidad.



Cuando yo contaba 10 años, pasó algo que me cambiaría la vida para siempre. Me di cuenta de que mi padre no estaba siendo un buen faraón. Le preocupaba más mantenerse en el poder que hacer cosas necesarias y útiles para los egipcios. La gente estaba muy descontenta y sus enemigos lo aprovecharon para echarlo del país. Mi familia y yo **tuvimos que huir de Egipto**, y nos refugiamos en Roma.

–¿Cuándo volveremos a casa, papá?

–No lo sé, hija. Quizás no podamos regresar nunca.

–¿Cómo? ¡Pero si todos mis amigos y serpientes están allí!

Al cabo de un tiempo, mi padre logró recuperar el trono, pero siguieron importándole muy poco los problemas del país. Y Egipto se debilitaba cada vez más. La gente pasaba hambre y el gobierno le debía mucho dinero a Roma. Tarde o temprano, las cosas tendrían que cambiar.



Mis padres habían tenido varios hijos, pero yo era la mayor y sabía que algún día podría heredar el trono. Así que decidí que tenía que estar preparada para ser una buena reina. **Estudié, estudié y estudié.** Además de la lengua griega que hablábamos en casa, aprendí egipcio y otros seis idiomas para poder comunicarme con mi pueblo y con gente de otros países. También aprendí un poco de medicina, y algunos años más tarde llegué a escribir una receta para curar la calvicie.

Mis maestros y los sacerdotes de los templos estaban muy orgullosos de mí.

–Aquí dice que hubo unas cosechas muy malas.

–¡Correcto!

–Y aquí dice que el pueblo se cansó de pasar hambre y se rebeló.

–¡Muy bien!

–Y aquí dice que...



Cuando yo tenía 18 años, mi padre murió. De un día para el otro me vi convertida en reina. Pero en Egipto existía una tradición muy molesta. Debía casarme con un pariente. De esa manera, si a mí me ocurría algo, mi familia seguiría gobernando. Por eso me obligaron a casarme con mi hermano Ptolomeo XIII, que en ese momento tenía 10 años. Y además se consideraba que el rey siempre tenía más poder que la reina. **¡Era injusto y absurdo!**

–¡Yo no quiero casarme contigo!
–¡Yo tampoco quiero casarme contigo!
–¡Eres más tonto que un hipopótamo tonto!
–¡Pues tú eres más fea que un buitre feo! Pero yo gobernaré porque soy el chico.

Yo no estaba dispuesta a ser la típica reina obligada a vivir en la sombra, ni a tener que aguantar las decisiones de un crío.



Me casé porque no tuve más remedio, pero **me puse al mando de Egipto** dejando a mi hermano de lado. Enseguida descubrí que los problemas no habían hecho más que comenzar. Además de las tremendas deudas que había heredado de mi padre con la poderosa ciudad de Roma, apenas un año después de mi coronación hubo una sequía terrible.

Los egipcios dependíamos del río Nilo para alimentarnos. Una vez al año, el río inundaba los campos, donde luego crecerían nuestros cultivos. Pero ese año no hubo crecida ni cosecha, y la gente comenzó a pasar hambre.

Los seguidores de mi hermano aprovecharon la ocasión para rebelarse contra mí, y tuve que salir huyendo del país. Yo sabía que no había hecho nada malo, así que decidí intentar recuperar el poder.





Un día me enteré de que uno de los generales más importantes de Roma, **Julio César, estaba de visita en Alejandría.** Entendí que él podría ayudarme. Tan solo tenía que demostrarle que yo era más lista que mi hermano. Entré en el país sin que Ptolomeo se enterara y me colé en el palacio real... ¡escondida dentro de una alfombra enrollada! De ese modo pude hablar con él y convencerle de que yo era la mejor opción para Egipto, y por tanto también para Roma.



–¿Por qué debería ayudarte a ti y no a tu hermano?
–Bueno, queda mal que yo lo diga, pero soy más lista que él.
–Ja, ja, ja... Desde luego, no se puede negar que eres muy valiente.
Te ayudaré.
Gracias a la ayuda de las tropas de Julio César conseguí derrotar a mi hermano y me hice de nuevo con el poder.



Desde luego, ser la reina no era un trabajo fácil. Los efectos de la sequía del río Nilo seguían notándose. **La gente pasaba hambre,** y yo decidí reunirme con los principales sabios del país para ver qué se podía hacer al respecto. Pero, como ningún gobernante se había preocupado antes de ayudar a la gente, a nadie se le ocurría qué se podía hacer.

¿No te ha pasado nunca que le das vueltas y más vueltas a un problema, hasta que descubres que la solución estuvo siempre ahí, delante de tus ojos? Pues eso es lo que me pasó en este caso. La gente no disponía de comida. ¡Pero yo, como reina, sí que la tenía!

–¿Y si repartimos los cereales de nuestros graneros?

–Pero mi reina, eso no se ha hecho nunca...

–¡Pues siempre hay una primera vez!



Dicho y hecho. Di la orden de que abrieran los graneros reales y de que se repartieran las reservas de cereal entre el pueblo. Y, cuando tuvo algo con lo que saciar el hambre, **la gente se puso muy feliz**, claro.

–¡Viva la reina Cleopatra!

–No, no... ¡viva Egipto!

–¡Pues viva Egipto, y viva también la reina Cleopatra!

Gracias a decisiones como esa, el país comenzó lentamente a recuperarse. Además, con el fin de la sequía llegaron las buenas cosechas. Con las buenas cosechas hubo cereales de sobra, que pudimos vender a otros reinos. Y, gracias al comercio, fuimos recuperando la paz y el bienestar perdido, y los graneros volvieron a llenarse. Además, muy pronto tuvimos de nuevo un buen ejército con el que defendernos.



Lo que más deseaban los egipcios era vivir en paz. Por eso me preocupé siempre de **respetar la cultura y la religión** de toda la gente que vivía en el país. Tanto daba que hubieran nacido aquí como que hubieran llegado de otros lugares. Además, como seguía sintiendo la misma curiosidad que cuando era pequeña, me encantaba que vinieran a verme para contarme sus vidas y las historias de sus dioses y diosas.

–Pues a mí, la diosa Isis egipcia me recuerda a Venus.

–Ese es su nombre griego. En Roma la llamamos Afrodita.

–¿Afrodita? ¡Me encanta!

También hice construir una sinagoga, para la gente procedente de Israel. De ese modo, en mi país se acabaron dando la mano las tres grandes religiones mediterráneas: la egipcia, la grecorromana y la judía.

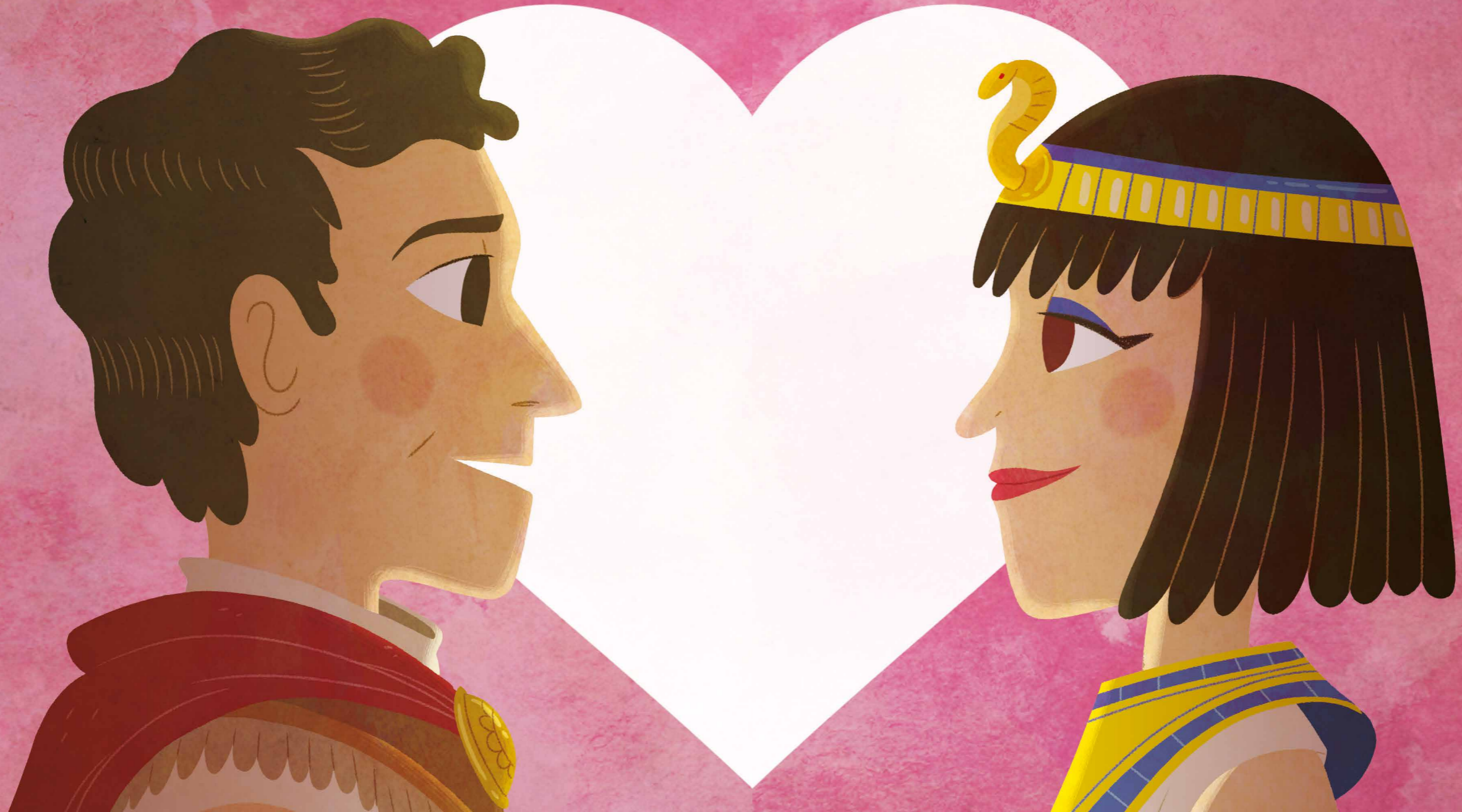


En Roma, mientras tanto, Julio César había muerto asesinado por sus enemigos. Y sus seguidores y sus asesinos se estaban peleando por el poder. Como prueba de la importancia que volvía a tener Egipto, los primeros me pidieron que les ayudara. Me reuní nada más y nada menos que con **Marco Antonio, el político y general** que en aquel momento gobernaba en toda la zona este del Mediterráneo. Y el flechazo fue instantáneo.

—¿Por qué debería ayudaros a vosotros y no a ellos?

—Primero, porque ellos mataron a César, que era tu amigo. Y segundo, aunque quizás esté mal que yo lo diga, porque soy más listo que cualquiera de mis rivales.

Pues claro que les ayudé a ganar aquella guerra. Además, Marco Antonio iba a ser el amor de mi vida.



Durante los diez años siguientes, **governamos juntos** un país que no hacía más que crecer. Pero las cosas en Egipto iban demasiado bien para el gusto de Roma, que comenzó a vernos como una amenaza. Los antiguos aliados de Marco Antonio acabaron poniéndose nerviosos y nos declararon la guerra. Durante la batalla principal, en la costa de Accio, nuestra flota cayó derrotada ante los barcos del futuro emperador Augusto, y Marco Antonio fue herido de gravedad.

Huimos a Alejandría y nos encerramos en mi mausoleo, donde Marco Antonio murió entre mis brazos. Sin él, sabiendo que Augusto quería capturarme para humillarnos a mí y a Egipto, pedí que me dejaran a solas con una de mis serpientes. Su veneno me mató un día de agosto del 30 antes de Cristo. Tenía 39 años, y Egipto cayó definitivamente bajo el dominio de Roma.





Me llamo **Cleopatra**, y esta fue mi historia. Gracias a mi curiosidad por aprender, a mi astucia y a mi perseverancia, logré ser reina a lo largo de veintidós años. Y lo hice con mis propias armas, que fueron la cultura, la tolerancia y el respeto hacia mi pueblo. Por eso, los libros me recuerdan como la última gran reina del país, capaz de devolverle la importancia que había tenido en los tiempos de los más importantes faraones. Hablando de libros, 1600 años después de mi muerte, el gran dramaturgo inglés William Shakespeare quedó fascinado por mi figura y le dedicó una de sus mejores obras de teatro a mi historia de amor con Marco Antonio. ¡Y todo eso sin tener que construir ni una sola pirámide!

FIN



CLEOPATRA: ESTA ES SU HISTORIA



Nació en el año 69 antes de Cristo en Alejandría. Perteneció a una dinastía de reyes muy importante, los Ptolomeos, que gobernaron en el Antiguo Egipto durante siglos. Le encantaba aprender. Sabía geografía, historia, astronomía, matemáticas, medicina... Además **HABLABA VARIOS IDIOMAS** como el griego, el egipcio o el latín.

Cuando su padre, el rey Ptolomeo XII, murió, Cleopatra **HEREDÓ EL TRONO**. Tuvo que gobernar junto con su hermano pequeño, Ptolomeo XIII. No todos estaban de acuerdo, y los partidarios de que su hermano gobernara solo se volvieron contra ella hasta que la hicieron abandonar el país.

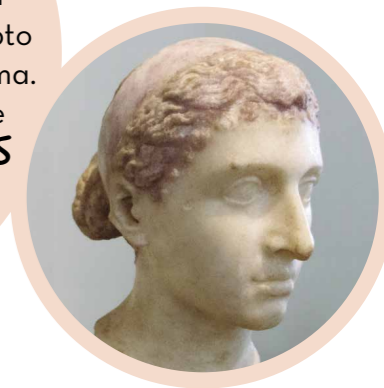
Egipto se había convertido en un **PAÍS IMPORTANTE** y, cuando los enemigos de César lo asesinaron en Roma, sus partidarios pidieron ayuda a Cleopatra para enfrentarse a ellos. Conoció entonces a Marco Antonio, se enamoraron y lucharon juntos contra sus enemigos.

En el año 32 a. C. se libró una gran batalla en Accio, Grecia, en la que la flota de guerra de Cleopatra y Marco Antonio fue derrotada. Ella incluso participó en la contienda como comandante. Iba en unos de los **barcos** de la flota egipcia, el **ANTONIAS**, dirigiendo parte de su ejército.

En la época de Cleopatra, Alejandría, la capital de Egipto, era el centro cultural del mundo antiguo. En ella se encontraba **LA MAYOR BIBLIOTECA DEL MUNDO**. Se cuenta que cuando un barco llegaba a la ciudad, los guardias lo registraban para ver si tenía libros y los llevaban a la biblioteca para que los copiasen antes de devolvérselos a su dueño.

Cleopatra no se rindió y volvió para reclamar su trono. Aprovechó que el gran emperador romano Julio César fue a Egipto para encontrarse con él y pedirle ayuda. Juntos consiguieron que recuperara el poder. Empezó una **ÉPOCA PRÓSPERA** para Egipto donde todos intentaban convivir en paz.

Poco después de la muerte de Marco Antonio, ella murió por la picadura de una serpiente. Cleopatra fue la última reina de su dinastía y, después, Egipto se convirtió en una provincia de Roma. Fue una reina excepcional, culta e inteligente, que **CAUTIVÓ A TODOS** en su tiempo, y su leyenda lo sigue haciendo hoy en día.



69 a. C.

Nace en Alejandría, Egipto.

58 a. C.

Huye con su familia a Roma.

51 a. C.

La coronan reina junto con su hermano.

49 a. C.

Los seguidores de Ptolomeo XIII consiguen echarla de Alejandría.

48 a. C.

Conoce a Julio César.

47 a. C.

Con ayuda de César, derrota al ejército de su hermano.

44 a. C.

Asesinan a Julio César y Marco Antonio le pide ayuda.

37 a. C.

Se casa con Marco Antonio.

32 a. C.

Es derrotada en la batalla de Accio.

30 a. C.

Muere envenenada por la picadura de una serpiente.

1 ¿ME ENCUENTRAS?

A lo largo del libro he ido dejando algunos objetos que formaron parte de mi vida. ¿Me ayudas a encontrarlos?



CoRoNA



SERPIENTE



PIRÁMIDES



ALFoMBRA



ESFINGE



JERoGLÁFICOS

2 ¿VERDADERO O FALSO?

V

F

¿Cuáles de estas afirmaciones crees que son verdaderas y cuáles falsas?

- Nací en la ciudad de Alejandría y era hija de reyes.
- Hablaba varios idiomas e incluso escribí libros de medicina.
- Fui piloto de la Fuerza Aérea Egipcia en la batalla de Accio.
- En una de las crecidas del río Nilo, se escaparon todos los cocodrilos y aterrizaron a la población.

3 ¿ME CONOCES?

Ahora que ya me conoces sabes que fui la última reina de Egipto. Mi país tenía una cultura tan rica que ha dejado muchos restos arqueológicos y obras de arte maravillosas que hoy están en museos. Entre estas cuatro imágenes hay dos de ellas. ¿Sabes cuáles son?



SOLUCIONES: 1. ¿ME ENCUENTRAS?

Corona: la viste al final de mi historia.
 Serpiente: fue la causante de mi muerte.
 Pirámides: aparecieron cuando mi familia y yo tuvimos que huir de Egipto.
 Alfombra: gracias a ella, pude colarme en el palacio real y encontrarme con Julio César.
 Esfinge: la viste al inicio de mi historia.
 Jeroglíficos: con ellos intentaba sacar mi curiosidad.

2. VERDADERO O FALSO

Verdadero.
 Verdadero.
 Falso. En realidad, dirigí uno de los barcos de la flota naval.
 Falso. Las crecidas del Nilo determinaban la abundancia de las cosechas, pero no se escapaban los cocodrilos.
 3. ¿ME CONOCES?
 A y D.

Cleopatra

La última faraona del antiguo Egipto

La historia está llena de mujeres excepcionales cuyas ideas y logros han conseguido cambiar el mundo.

Cleopatra fue una de ellas. Durante los veintidós años de su reinado como faraona de Egipto, se preocupó por mejorar las condiciones de su pueblo y devolver el esplendor que su país había perdido. Se convirtió en una de las faraonas más queridas y ayudó a la población a superar crisis y hambrunas. ¡Descubre su historia!

MUJERES
EXTRAORDINARIAS